

“Los papeleros”

Hace algunos días se inauguró un Teatro Móvil al final de la Avenida Bulnes. Se llama «Alejandro Flores» y ha sido organizado por el Sindicato de Actores. La obra elegida para el debut fue «Los Papeleros», de Isidora Aguirre y con música de Gustavo Becerra. No fuimos a la función de estreno, preferimos ir cualquier noche a una representación corriente y ver la reacción del público sencillo ante un espectáculo un poco raro para ellos. El teatro —aunque algunos no lo crean— es casi desconocido para la mayoría de los chilenos. En una ocasión preguntábamos a los asistentes a una fiesta de un club deportivo de barrio si habían ido alguna vez al teatro. La respuesta asombrosa fue: nunca hemos visto una obra teatral.

Por eso, la iniciativa del Sindicato de Actores es doblemente valiosa. Ellos se han propuesto sacar el teatro de las salas universitarias o de los pequeños tablados que algunos llaman bomboneras y que efectivamente son eso, por más de alguna razón.

El Teatro Móvil funciona en una carpa a pocos metros de la Plaza Almagro, en el centro de los conventillos de la calle Gálvez. Nos dicen que los espectadores han acudido tímidamente al comienzo, pero que poco a poco van apareciendo en mayor cantidad. Tal vez esperan que nuestros terribles críticos, nuestros snobs de poco volumen, agoten su curiosidad y sus teorías sobre la obra. Es incómodo encontrarse con sus barbas y con sus altas voces de perdonavidas.

«Los Papeleros» muestra con crudeza, con ironía amarga, con un contenido esperanzado, la vida terrible de hombres arrojados a los desperdicios por una sociedad y una clase que siempre limita en sus intereses con la basura. Es una obra de protesta social. La autora Isidora Aguirre ha observado con minuciosidad el ambiente y el lenguaje de sus personajes. Los reproduce con acierto. Las bellas canciones de Gustavo Becerra acentúan la intención de la obra, y al final se consigue lo que se buscaba: una sensación en los espectadores de que algo fundamental debe cambiar en nuestro mundo, que el hombre no puede ser arrojado a los desperdicios. «Los Papeleros» consigue este objetivo, y eso sería suficiente para que la recomendáramos.

Pero, además, en «Los Papeleros» se ha conseguido una poca frecuente calidad interpretativa en un conjunto numeroso de actores de los más diversos estilos. Nunca habíamos visto actuar, por ejemplo, a María Valdés, su «gorda Romilia» nos ha parecido extraordinaria, la revelación de una sorprendente actriz de carácter; algo parecido podríamos decir del resto del elenco. El director, Eugenio Guzmán, ha conseguido un espectáculo de alto nivel que está a tono con el respeto al público popular que es mucho más exigente que lo que se imaginan los que lo desprecian.

El Siglo 28-III-63